

# Juventudes invisibilizadas en Argentina: la relevancia de los trabajos no remunerados y la validez de la categoría nini

## Invisibilized Youth in Argentina: The Relevance of Unpaid Work and the Validity of the NEET Category

María Marta Santillán Pizarro

Orcid: 0000-0001-5191-9234

[mm\\_santillan@yahoo.com.ar](mailto:mm_santillan@yahoo.com.ar)

Eduardo Javier Pereyra

Orcid: 0000-0003-4778-7288

[eduardopereyra\\_24@hotmail.com](mailto:eduardopereyra_24@hotmail.com)

*Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
y Universidad Católica de Córdoba, Argentina*

### Resumen

Esta investigación se inscribe en la corriente de estudios que adopta el enfoque de derechos para el análisis de la cuestión juvenil. Desde este paradigma, se sostiene que la construcción de la categoría generación nini homogeneiza irreflexivamente la realidad de las juventudes que no estudian ni trabajan. El artículo tiene como objetivo revelar la importante presencia de los trabajos no remunerados en la población juvenil, poniendo en discusión la relevancia teórica y empírica de la categoría nini. Además, el trabajo pone en evidencia cómo ciertos factores clave como el género, la edad, el nivel educativo, el nivel de ingresos del hogar y la presencia de niños en el hogar, influyen en las trayectorias juveniles. Se utiliza la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina en el año

### Palabras clave

Jóvenes ninis  
Trabajos no remunerados  
Inactividad  
Políticas de cuidado  
Enfoque de derechos  
Perspectiva generacional

2013. Los resultados contribuyen a repensar el enfoque sobre la inactividad de las personas jóvenes y establecer nuevos lineamientos de las políticas públicas para abordar la cuestión juvenil.

## Abstract

This work is framed within the rights approach for studying youth. From this point of view or paradigm, we claim that the NEET category thoughtlessly homogenizes youths that neither study nor work. The aim of this paper is to question the theoretical and empirical relevance of the NEET concept, by revealing the importance of unpaid labor in the youth population. Furthermore, this work shows how gender, age, educational level, household income and children at home can influence youth trajectories. In order to support our findings, we have used the Unpaid Work and Time Use Survey, collected by National Institute of Statistics and Censuses of Argentina in 2013. This finding contributes to make us rethink the way in which the inactivity of young people has been studied until now, as well as to establish new guidelines for public policies which address the youth issue.

## Keywords

NEET youth  
Unpaid work  
Inactivity  
Care policies  
Rights approach  
Generational perspective

Recibido: 08/04/2020  
Aceptado: 18/05/2020

## Introducción

En Latinoamérica, a partir de la década de los ochenta, en pleno contexto de recuperación democrática, los Estados nacionales comenzaron a observar con atención que las juventudes eran el principal grupo poblacional que sufría las consecuencias más crudas de las crisis político-económicas del continente. Es entonces cuando la cuestión juvenil ingresa en la agenda estatal y comienza a ser abordada desde distintas perspectivas: políticas públicas e institucionalidad especializada en la materia; promulgación de leyes específicas hacia este sector e, incluso, con reformas en el sistema judicial.

Entre los procesos más relevantes, empezó a divisarse que mientras las y los jóvenes más educados y de mayores ingresos iban postergando los "roles adultos", un amplio conjunto de jóvenes atravesaba una creciente desafiliación institucional en sus trayectorias de vida, es decir, sufrían una exclusión tanto del sistema educativo como del mercado laboral. Tal fue la magnitud de este fenómeno que la población juvenil quedó sobrerrepresentada en la población pobre e indigente (Rossel y Filgueira, 2015).

A finales de los noventa, las estadísticas sociales de Inglaterra adoptaron el concepto de generación nini (*not in employment, education or training*-NEET, por su idioma original), con el objetivo de caracterizar la realidad de un amplio conjunto de jóvenes que no trabajaban ni estudiaban. Este concepto se popularizó y su uso fue adoptado por organismos internacionales, los Estados nacionales, los medios de comunicación y un vasto sector del campo académico (Feijóo, 2015). Representa, aún hoy, un paradigma muy vigente al momento de diseñar e implementar políticas públicas.

A pesar de su amplia difusión, se considera que el concepto se posiciona desde una perspectiva que homogeneiza y estigmatiza a este sector poblacional que atraviesa una serie de situaciones que la categoría nini desconoce. En este contexto, se ha consolidado una corriente de trabajos que adoptan el “enfoque de derechos” para el análisis de la cuestión juvenil y el diseño de políticas públicas. Desde este paradigma, se propicia el abandono de los prejuicios negativizantes hacia este sector poblacional y se propone incluir nuevas variables para analizar las condiciones de actividad de quienes no estudian ni trabajan. Esto ha permitido discutir la magnitud y gravedad del fenómeno y, fundamentalmente, demostrar que los supuestos jóvenes ninis, lejos de “hacer nada” y convertirse en un potencial riesgo para la seguridad y el orden social, se encuentran realizando trabajos no remunerados que son clave para la reproducción del sistema productivo actual.

Inscrito en esta corriente, el presente estudio tiene como objetivo revelar la importante presencia de los trabajos no remunerados en la población juvenil, poniendo en discusión la relevancia teórica y empírica de la categoría nini. Además, este estudio muestra cómo ciertos factores clave, como el género, edad, nivel educativo, nivel de ingresos del hogar, presencia de niños en el hogar, influyen en las trayectorias juveniles. Se utiliza la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (ETNRYUT), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC) en el año 2013.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado se reflexiona acerca de las interpretaciones sobre las juventudes detrás de la categoría generación nini y se exhiben algunos resultados de trabajos

---

1 De acuerdo con Abramovich (2006), este marco normativo surgido a mediados de los noventa entiende a las personas como sujetos titulares de derechos a determinadas prestaciones que deben ser garantizadas por el Estado a través de políticas públicas.

que, desde un enfoque de derecho, han logrado poner en discusión la conceptualización y operativización de las mediciones en torno a las y los jóvenes nini. El segundo punto describe la fuente de información y las características principales de la base de datos que fue utilizada como principal herramienta metodológica para el análisis. El tercer apartado presenta los principales resultados obtenidos que permiten elaborar una sólida evidencia empírica que rebate la magnitud del fenómeno nini en Argentina y objeta la utilidad de la etiqueta como una manera de describir adecuadamente la realidad de las juventudes. Por último, se exponen las conclusiones y se proponen lineamientos estratégicos para repensar las políticas públicas hacia la población juvenil.

### ***La juventud como generación nini y las evidencias empíricas que la contradicen***

El término juventud, al igual que el de niñez o el de vejez, está fuertemente asociado a una determinada edad de las personas. En este sentido, las clasificaciones etarias (como las de sexo o clase) son formas de imponer límites en pos de producir y sostener un orden social determinado, y constituyen un dato biológico socialmente manipulado y manipulable (Bourdieu, 2002)<sup>2</sup>. En el ámbito internacional, no existe un consenso unánime sobre el grupo de edad que abarca el concepto de juventudes y los criterios adoptados varían de acuerdo con cada país o región, y oscilan en un amplio rango que va de los 12 a los 35 años<sup>3</sup>. En Argentina, si bien no existe una ley nacional integral de juventud que establezca normativamente su definición, desde fines de los noventa, tanto los organismos especializados en la materia, como el INDEC, los ubica como aquellas personas entre 15 y 29 años de edad (Borzese, Botinelli y Luro, 2009)<sup>4</sup>.

- 
- 2 Conviene aclarar que este estudio, siguiendo la concepción de Margulis (2001), fue elaborado bajo la premisa de que la juventud es una categoría compleja. Debe ser entendida como un concepto histórico que adquiere su especificidad según la construcción social que se da en los diferentes momentos de cada sociedad. Por ello, ya no puede hablarse a través de un concepto monolítico y uniforme de juventud, sino que es necesario entender e interpretar las diversidades existentes en función del plano histórico, social, económico y cultural, porque de ese modo se encuentran diferentes juventudes conviviendo en la misma realidad social.
  - 3 Las Naciones Unidas distinguen etariamente la adolescencia (grupo que va de 10 a 19 años), de la juventud (personas entre los 15 y 24 años). Como puede observarse, los grupos se superponen y también abarcan parte de la niñez, ya que de acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño, esta se extiende hasta los 18 años.
  - 4 En Argentina también se produce una superposición entre las definiciones etarias. La ley nacional 26.061 de "Protección integral de la niñez y adolescencia" estableció que todas las personas menores de 18 años se encuadran en estas categorías, mientras que, como ya se señaló, dependencias nacionales como el Instituto Nacional de Juventudes comprende a las y los jóvenes como el grupo que va entre los 15 y 29 años.

De igual manera, el término generación “es performativo —expresiones que crean una entidad con solo nombrarla—, una llamada o un grito de guerra para llamar a filas a una comunidad imaginada o más precisamente convocada” (Bauman, 2007, p. 370). De acuerdo con Mannheim (1928), forman parte de una misma generación los jóvenes que experimentan los mismos problemas históricos concretos.

Por ende, cuando refieren a la generación nini, jóvenes ninis o solamente ninis, se trata de una población en riesgo “sujeta a vulneraciones de derechos y, por tanto, potencial sujeto/objeto de políticas públicas que permitan la superación de tales privaciones” (Comari, 2015, p. 19).

Los trabajos que respaldan la utilización de la categoría nini que se citan a continuación, utilizan diferentes subsegmentos etarios en la exposición de evidencia empírica para presentar la realidad de la generación nini, aunque todos ellos están dentro del rango general de jóvenes entre 15 y 29 años. En ellos se puede diferenciar a los que engloban a este sector poblacional a partir de una doble negación (no estudian ni trabajan) en las mediciones estadísticas, de aquellos que parten de una triple negación (no estudian, no trabajan ni buscan trabajo).

Lo que ambas definiciones comparten implícitamente es que los ninis “no hacen nada” (en su mayoría por voluntad propia) y que esta condición se transforma en estructural para estos jóvenes. Por este motivo, se les define como una generación, caracterizada por la falta de oportunidades y el empleo informal (CEPAL, 2012; Tuirán y Ávila, 2012), lo que implicaría que este grupo de jóvenes carece de las habilidades cognitivas y socioemocionales necesarias para enfrentar con éxito su vida adulta (Capello y García Oro, 2013) y posee las mayores dificultades para delinear su trayecto de vida, ya que las y los jóvenes ninis son apáticos, irresponsables, pasivos y desinteresados (Carmona Zúñiga y García Hernández, 2011).

En consecuencia, se define a este sector como una población “en y de riesgo”, con alta propensión a incurrir en conductas peligrosas y desviadas de las “normas” sociales (Feijoó, 2015). Entre ellas, la realización de prácticas delincuenciales y de aislamiento, la propensión a problemas mentales y físicos, así como a adicciones (Credds y Reynolds, 2001; Hammer, 2000). Estas condiciones aumentarían las posibilidades de que las y los jóvenes adopten acciones “vandálicas”, “antisistémicas” o “extremistas” poniendo en vilo la cohesión social, la seguridad y la democracia de la región (Avellaneda y Elizondo, 2015; Székely Pardo, 2012).

Estos riesgos potenciales implican graves consecuencias para las economías nacionales. Por un lado, porque elevan el gasto público a raíz del desempleo de larga duración, la pérdida de capital humano y de ingresos impositivos no generados por este sector y, por el otro, por el aumento de los costos en las políticas sociales y el sistema de salud (Mosquera, García y Cortés, 2018). Las investigaciones previas que promueven la utilización de la categoría nini amparan su relevancia con base en el volumen y peso significativo que este segmento representaría en las estadísticas sociales. Observando solo el comportamiento educativo y laboral, se ha calculado que en Latinoamérica alrededor de 9 millones de jóvenes entre 15 y 18 años (un 16% del total) no trabajan ni estudian (Székely Pardo, 2012), cifra que asciende a casi 20% si se aumenta el rango etario, considerando jóvenes entre 15 y 24 años (Comari, 2015).

En Argentina, de acuerdo con el Censo de 2010, eran poco más de medio millón los jóvenes entre 18 y 24 años de edad que no estudiaban, no trabajaban ni buscaban trabajo. Actualmente, se sostiene que son alrededor de un millón las personas jóvenes en dicha situación y en términos porcentuales representarían un 20% del total de personas jóvenes (Avellaneda y Elizondo, 2015; Capello y García Oro, 2013; Rodríguez, 2011).

De manera crítica-reflexiva, se sostiene que la construcción de esta categoría teórica se ha edificado a partir de connotaciones negativas sobre la juventud y ha servido más para instalar un chivo expiatorio que como noción de un agente social (Comari, 2015), y que, como se verá más adelante, es evidente la ausencia de datos empíricos sólidos que permitan fundamentar el carácter estructural y homogéneo del fenómeno y la consecuente utilización de la idea de "generación".

Se sostiene que las perspectivas detrás de esta etiqueta responden a concepciones tradicionales, conservadoras, estáticas y positivistas que definen a la juventud como un mero momento en el desarrollo biológico-humano (Margulis, 2001) y conllevan consigo discursos que invisibilizan a las personas jóvenes, "anulando sus visiones, pensamientos y sentimientos y, fundamentalmente, negando su capacidad de acción y participación en la dinámica de la realidad social" (Chaves, 2005, p. 19).

Estas miradas se inscriben en la adopción del enfoque de ciclo de vida para pensar y desarrollar la provisión de bienes y servicios para la producción de bienestar en las sociedades actuales. Este enfoque, desde una sociología de la edad, distingue cuatro etapas básicas en el ciclo

vital de los individuos: infancia, juventud, adultez y vejez. De acuerdo con este sistema de clasificación según la edad de las personas, se atribuyen determinados roles, vínculos y posiciones en relación con el entorno para su diferenciación, que configuran una distribución social del bienestar y el poder a partir de diferentes grupos de edad en la estructura social (Pereyra, 2019).

Este carácter adultocéntrico del enfoque del ciclo vital ha sido fuertemente cuestionado por gran parte de los especialistas en la cuestión juvenil (tanto del campo académico como de la gestión pública). Se critican los componentes evolucionistas y biologicistas del mismo, ya que homogeneiza a la juventud y universaliza un “deber ser” en las trayectorias de vida juveniles impuestas desde las perspectivas socioculturales por el mundo adulto y sus instituciones.

Por tales motivos, se han desarrollado investigaciones que, desde un enfoque generacional y de derechos, entienden a la juventud como un concepto históricamente construido y determinado, y constituye un sector poblacional que construye su identidad en el marco de las relaciones sociales e institucionales de acuerdo con el contexto vigente. En esta concepción, son tres las variables que influyen en el carácter que asume el concepto: la diferenciación social, el género y la generación (Quapper, 2001).

En tal sentido, se impulsa el cambio de concepción de la juventud a las juventudes (Margulis, 2001; Pérez Islas, 2000), lo que hace necesario percibir las particularidades existentes en las juventudes de acuerdo con cada espacio social; advertir la existencia de subgrupos etarios (utilizados para clasificaciones y categorización de las mismas), y apreciar la multiplicidad de lo juvenil a través de una mirada compleja.

Desde estos supuestos y miradas en clave generacional, se ha elaborado evidencia empírica que debate la pertinencia de la categoría generación nini (Comari, 2015; De León, 2017; INDEC, 2014a; Santillán Pizarro y Rabbia, 2016) y, con la incorporación de otras variables en el análisis sobre este sector poblacional, se ha logrado poner en discusión la relevancia del fenómeno, reflexionar críticamente sobre la carga negativa y estigmatizante que se impone sobre los supuestos jóvenes ninis y desmitificar que esta generación “no hace nada”, lo que representa un riesgo para sí misma y para el conjunto de la sociedad.

Algunos de estos trabajos incluyeron el estudio de la temporalidad de la condición nini junto con la diferenciación por sector social y por género. Los niveles de ingresos y la división sexual del trabajo son categorías importantes para comprender las trayectorias juveniles. Dimensiones tales como la discapacidad, fecundidad y nupcialidad de dicho grupo también fueron incorporadas. Los niveles de estudios máximos alcanzados es otra condición considerada, ya que la educación impacta en la inserción en el mercado laboral, la calidad de vida y trayectos de las juventudes. Cabe señalar que se ha detectado que, si bien finalizar el nivel medio de educación es necesario para acceder a empleos de calidad, actualmente se ha vuelto insuficiente como principal mecanismo que garantice su acceso a estos empleos (Filmus, 2001).

Además, desde la economía feminista, se puso énfasis en la relevancia que posee el trabajo no remunerado y la economía del cuidado que realizan principalmente las mujeres en el sistema productivo de los países (Rodríguez Enríquez, 2007), lo que permitió hacer visible la distribución desigual del trabajo no remunerado según género, la discriminación en el mercado de trabajo hacia las mujeres, y su impacto en la participación laboral, social y política de las mujeres (Aguirre y Ferrari, 2014). Estas actividades representan un mecanismo de transferencias gratuitas de servicios (en términos sociales y económicos) que realizan los hogares al mercado y constituyen las bases invisibles del bienestar social (Santillán Pizarro y Rabbia, 2016).

Cuando se hace referencia a la relevancia estadística de trabajos no remunerados, generalmente se considera el impacto en la población juvenil del trabajo doméstico no mercantilizado; el trabajo voluntario o servicio a la comunidad, y los trabajos de cuidado familiares. De manera sintética, se mencionan los principales hallazgos que algunos trabajos a nivel nacional y regional han logrado comprobar empíricamente alrededor del fenómeno generación nini:

1. La situación nini no constituye un fenómeno nuevo ni tampoco existe un crecimiento exponencial de su incidencia. Se ha observado que la cantidad de ninis disminuye entre 1990 y 2000, y también hasta 2010. Incluso, si se compara con la década 1980, la situación actual es muy similar (Comari, 2015).
2. En Argentina (Comari, 2015; INDEC, 2014a), al igual que en América Latina (CEPAL, 2014) y países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE; Leyva y Negrete,



2014), las trayectorias laborales de las y los jóvenes no son lineales ni estables. Se indican altos niveles de rotación entre situaciones de inactividad, ocupación y desocupación juvenil<sup>5</sup>. Mientras que muchos jóvenes dejan esta condición, otros tantos comienzan a atravesarla, por lo que la situación de nini no es estructural y permanente, lo cual desestima la utilización de la categoría generación nini como un “mote” moralizador y normalizante de las trayectorias de vida de las juventudes.

3. Se ha detectado el aumento constante de prevalencia de discapacidades severas. Esto significa que, dentro de la población clasificada como nini, existen personas que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo porque no pueden hacerlo, por los impedimentos que su situación de discapacidad les impone (Comari, 2015).
4. La nupcialidad y la fecundidad aparecen como condicionantes para aquellas personas que lo proyectaron y, más aún, para quienes la maternidad irrumpe sin planificación, lo que genera restricciones en las trayectorias educativas y laborales de las juventudes, especialmente en las mujeres, ya que se abocan tempranamente a tareas de cuidado. Además, se indica que, a mayores niveles de educación, las mujeres tienen menor cantidad de hijos, lo que demuestra el peso de la educación como predictor de la fecundidad (Binstock, 2016; Cabella y Pardo, 2014; Castro-Martín y Juárez, 1995).
5. Cuando se logran medir estadísticamente las incidencias del tiempo que dedican los ninis a los trabajos de cuidado, se demuestra que son erróneos los prejuicios en torno a la ociosidad de este grupo. El INDEC (2014a) logró relevar que 4 de cada 10 jóvenes en el país tiene responsabilidades de cuidado. Los ninis dedican al menos un 50 % más de horas al trabajo doméstico y un 30 % más al cuidado que aquellas personas que no lo son. En Argentina, el 82,1 % de jóvenes ninis dedica más de tres horas

---

5 Comari (2015) calculó que entre 2010 y 2011, el 38,6% de jóvenes dejó de pertenecer a la llamada condición nini. Específicamente, en el año 2010 el total de jóvenes de 15 a 24 años que estaban inactivos y sin estudiar representaban un 12,7% del total y al año siguiente ese porcentaje disminuyó al 7,8%. Viendo cada periodo (2010-2011) de manera separada, las proporciones de jóvenes en situación nini son similares, lo que sucede es que se trata de diferentes individuos en distintas transiciones.

diarias (en promedio) a quehaceres del hogar. Además, el 70,1% de los ninis dedica, en promedio, 8 horas y media al cuidado de otras personas (Comari, 2015).

6. No se han encontrado evidencias suficientes que permitan relacionar causalmente el ser joven (y particularmente del segmento nini) con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas<sup>6</sup> (Comari, 2015).

En función de lo expuesto, la categoría nini presenta serias dificultades y debilidades en tanto que intenta englobar una serie de problemas donde en realidad no los hay (se suele identificar a este segmento como población de riesgo en cuanto a sus potenciales acciones “peligrosas” o “antisistemas”); ignora ciertos problemas que sí pudieran ser relevantes (jóvenes con trabajos precarios que no entran en la clasificación nini; Leyva y Negrete, 2014), y confunde y superpone distintas realidades y problemáticas (desempleo, exclusión educativa o sobreexplotación en trabajos de cuidado no remunerados; Assusa 2019).

A partir de lo señalado, a continuación se exponen las características principales de este análisis que han permitido poner en discusión la pertinencia teórica y empírica de la categoría nini. Se revelan algunas actividades no remuneradas que realizan una gran proporción de jóvenes considerados ninis; además, el trabajo pone en evidencia cómo ciertos factores clave, como el género, edad, nivel educativo, nivel de ingresos del hogar, presencia de niños en el hogar, influyen en las trayectorias juveniles.

## Fuente de datos y metodología

El trabajo se basa en la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (ETNRYUT)<sup>7</sup>, realizada en el año 2013 por el Instituto

---

6 Con relación a esto, los resultados de la Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas (2011) contradicen cualquier tipo de asociación de las personas jóvenes con mayores consumos de “drogas” en general. Incluso se observó que las y los jóvenes ninis tienen las menores ratios de prevalencia de consumos de sustancias.

7 Las encuestas de mediciones del uso del tiempo, impulsadas desde los setenta por las Naciones Unidas, son reconocidas como una de las principales herramientas para conocer las diversas formas de trabajos existentes y visibilizar la discriminación y desigualdad social que atraviesan las mujeres, vulnerando sus derechos. Además, existe un amplio consenso en la necesidad de realizar mediciones periódicas y articular sus resultados en el diseño e implementación de políticas públicas. En el caso de Argentina, la ETNRYUT constituye hasta el momento el único registro a nivel nacional sobre la temática. Cabe aclarar que esta encuesta no permite establecer si el tiempo que las personas declaran ocupar en las actividades es simultáneo.

Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina<sup>8</sup>. La ETNRyUT agrupa el trabajo no remunerado en dos categorías: *trabajo doméstico no remunerado* y *trabajo voluntario*. Al primero lo define como “todas aquellas actividades realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar, y por las que las personas no recibieron ningún tipo de remuneración” (INDEC, 2014b, p. 7). En este sentido, el trabajo doméstico no remunerado comprende: los quehaceres domésticos (actividades que producen bienes y servicios para uso de los miembros del hogar)<sup>9</sup>; las actividades de apoyo escolar a los miembros del hogar, y el trabajo de cuidados a niños y niñas, a adultos mayores y a enfermos que se realiza en el hogar.

Al trabajo voluntario, por su parte, lo define como “el conjunto de actividades no remuneradas hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia, y que no están organizadas bajo un régimen laboral establecido” (INDEC, 2014b, p. 7). Aquí se incluyen las actividades realizadas en el marco de organizaciones, así como las que se llevan a cabo directamente para otros hogares.

Para ambas categorías registra también el tiempo utilizado. Para el trabajo doméstico no remunerado, indaga sobre el tiempo dedicado a estas actividades en el día anterior a la encuesta. Mientras que para el trabajo voluntario utilizó otra escala: pregunta sobre el tiempo dedicado en la semana anterior a la encuesta. Se considera que una persona participa en una determinada forma de trabajo si la desempeña por lo menos durante una hora en el periodo de referencia pertinente<sup>10</sup>.

La Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) se aplica a una muestra representativa de personas de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes de la Argentina. La ETNRyUT, por su parte, se aplica sobre 65.688 personas de 18 años o más de edad. Debido a que las personas que participaron en ambas encuestas son las mismas, es posible vincular la información de sus bases de datos<sup>11</sup>.

---

8 Esta encuesta se aplicó como módulo especial de la EAHU durante el tercer trimestre del año 2013.

9 Por ejemplo, quehaceres domésticos como la limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos; compras para el hogar, y reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico.

10 En este sentido, es similar a las mediciones estadísticas nacionales en las que se considera como ocupado a las personas que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia.

11 Las variables usadas para vincular las bases de datos son CODUSU, NRO\_HOGAR y COMPONENTE (INDEC, 2014b).

Para el presente trabajo, y de acuerdo con la definición etaria de las juventudes por parte del estado nacional argentino, se seleccionó a las personas entre 18 y 29 años que en la ETNRyUT sumaban un total de 18.560 personas (9.309 mujeres y 9.251 varones).

Se operacionalizaron las definiciones bajo tres modalidades con el objetivo de demostrar cómo se modifican los porcentajes de los supuestos jóvenes ninis cuando se amplía la mirada e incluyen las actividades de trabajo doméstico no remunerado. La primera, acorde a la definición más antigua y conservadora de jóvenes ninis. En ella la variable empírica tiene las siguientes categorías: 1) Trabaja; 2) Estudia; 3) Trabaja y estudia, y 4) No trabaja ni estudia.

La segunda intenta distinguir, dentro del grupo de jóvenes que no trabajan ni estudian, a aquellos que buscan trabajo. Bajo esta modalidad, las categorías son: 1) Trabaja; 2) Estudia; 3) Trabaja y estudia; 4) Busca trabajo (y no estudia), y 5) No trabaja, no estudia, ni busca trabajo.

La tercera modalidad intenta identificar, dentro de la última categoría de la variable anterior, el trabajo doméstico no mercantilizado, el trabajo voluntario o servicio a la comunidad y los trabajos de cuidado familiares. Es así que la variable cuenta con las siguientes categorías: 1) Trabaja; 2) Estudia; 3) Trabaja y estudia; 4) Busca trabajo (y no estudia); 5) Realiza trabajo no remunerado, (que incluye trabajo doméstico no remunerado y trabajo voluntario, según las definiciones de Indec), y 6) Ninguna de las actividades anteriores, que no declara realizar alguna de las actividades contempladas en las categorías anteriores.

Estas variables se analizan en tablas de contingencia por sexo, edad, quintil de ingresos, presencia de niños menores de 5 años en el hogar<sup>12</sup>. Los resultados que se presentan gráficamente mostraron diferencias significativas ( $p < 0.05$ ).

Asimismo, cabe recordar que la fuente de datos es una encuesta y que, si bien permite demostrar que las y los supuestos jóvenes ninis se encuentran realizando actividades que son invisibilizadas y

---

12 Un factor importante a la hora de analizar la actividad de un joven es si el mismo tiene hijos. Lamentablemente, la EAHU no presenta información sobre tenencia de hijos. Lo más aproximado que se puede obtener en esta encuesta es "presencia de niños en el hogar", según las personas con las que el joven conviva. Se construyeron tres variables: presencia de niños menores a 5 años, menores a 10 años y menores a 15 años. La variable que mostró mayor asociación fue la primera, motivo por el que solo se presenta esta variable en los resultados.

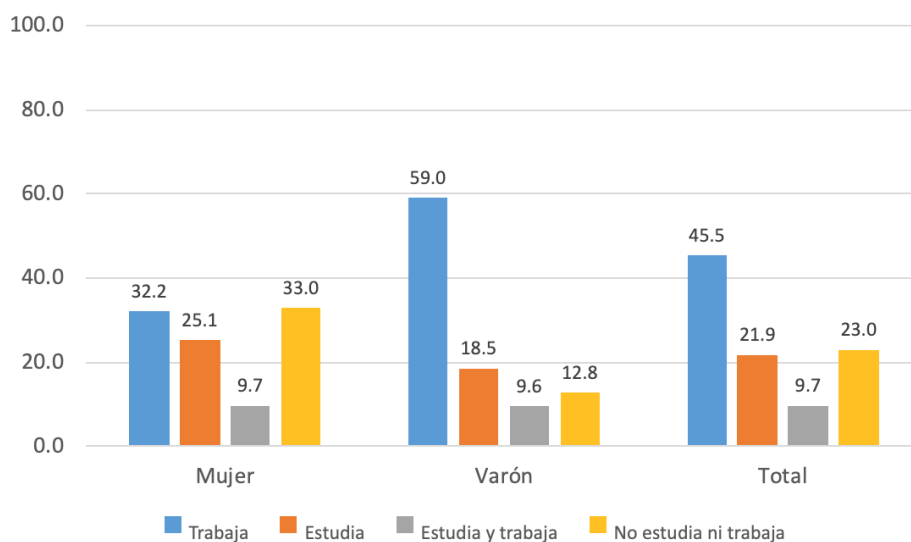
desmercantilizadas, la observación aquí expuesta es de carácter estática, ya que no permite comparar la serie de datos a lo largo de un periodo de tiempo. Esto último permitiría, además, observar la dinámica de las trayectorias de vida de la población juvenil y registrar los niveles de rotación entre situaciones de inactividad, ocupación y desocupación de las personas jóvenes.

Otra de las advertencias refiere que la muestra fue realizada en el año 2013 y constituye la fuente más actualizada al momento, y que, si bien la información no abarca a toda la población juvenil (de 15 a 29 años), puesto que indagaba a personas de 18 años en adelante, sí es representativa a nivel nacional para el grupo etario entre 18 y 29 años.

## Resultados y discusiones

Si se aplica la concepción de jóvenes ninis más conservadora, los datos de la EAHU arrojan, al igual que los estudios a nivel nacional citados anteriormente, que el 23% de jóvenes entre 18 y 29 años en el país no estudian ni trabajan. Si se observa la distribución de esta variable por sexo, para las mujeres la cifra asciende al 33%, y en los varones disminuye al 12,8% (ver Figura 1).

Figura 1  
Jóvenes que no estudian ni trabajan según sexo

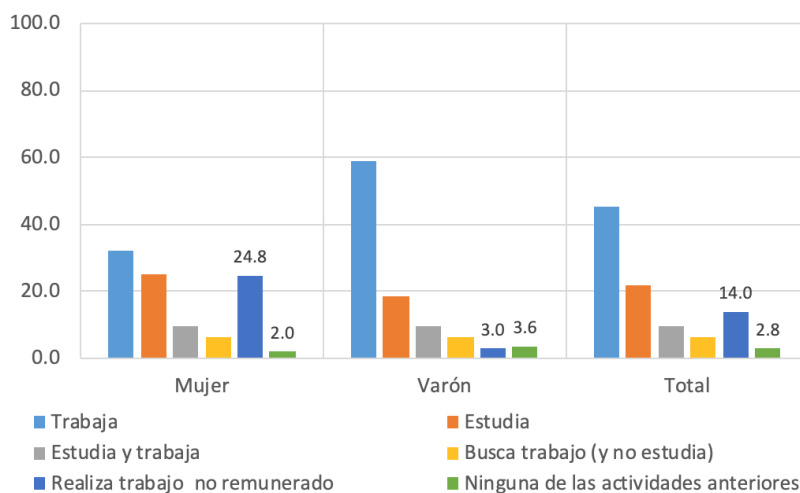


Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 (ver Anexo, Tabla 1).



Asimismo, si se analiza por sexo, se encuentra que, entre las mujeres, el 26,8% que no estudia, no trabaja ni busca trabajo se compone de un 24,8% que realiza trabajos no remunerados, y un 2% que no realiza ninguna actividad. Entre los varones, por su parte, el 6,6% que no estudia, no trabaja ni busca trabajo se compone de un 3% que realiza trabajos no remunerados, y un 3,6% que no realiza ninguna actividad de las indagadas. Esto permite observar cómo las mujeres, que podrían considerarse el grupo de mayor proporción de ninis es, en realidad, una población afectada por tareas domésticas y de cuidado, lo que demuestra el peso que tiene la división de los roles sociales de acuerdo con el género en el país (ver Figura 3).

Figura 3  
Jóvenes según actividad y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 3).

En la Tabla 1 se presentan los principales resultados del tiempo que los jóvenes dedican a tareas domésticas no remuneradas<sup>13</sup>. Se observan diferencias marcadas entre varones y mujeres. Entre las mujeres, las que solo realizan trabajo no remunerado, tienen en promedio 9 horas dedicadas a tareas domésticas (en el día anterior a la encuesta). Se observa en ellas una mediana de 8 h, es decir que la mitad de ellas trabaja 8 h o más. Además, que el 50% central de la distribución oscila entre 4 y 12 h.

13 Es importante tener en cuenta que, dentro de los trabajos no remunerados, se analiza solo el tiempo dedicado a tareas domésticas y no a tareas de voluntariado. Esto se debe a que no pueden sumarse, ya que en la encuesta refieren a periodos de tiempo diferentes: las primeras registran el tiempo dedicado el día anterior a la encuesta y las segundas, el tiempo dedicado en la semana anterior.

Llama la atención cómo en el grupo de mujeres que buscan trabajo, también la cantidad de horas dedicadas a esta actividad son muy altas: en promedio 8 h, con una mediana también de 8 h y un 50% central entre 3 y 13 h. Como es de esperarse, se observa que estas mujeres tienen mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico que las que “trabajan” (media de 5 h), las que estudian (media de 3,5 h) y las que estudian y trabajan (media de 2,7 h). En el caso de los varones, la cantidad de tiempo dedicado a trabajo doméstico es muy inferior: cerca de 2 h, tanto para quienes buscan trabajo como para quienes solo declaran realizar tareas no remuneradas.

Tabla 1  
Tiempo dedicado a trabajo doméstico no remunerado.  
Medidas descriptivas según actividades de jóvenes y sexo

Tiempo dedicado a trabajo doméstico no remunerado	Trabaja	Estudia	Trabaja y estudia	Busca trabajo y no estudia	Realiza trabajo no remunerado
Mujer					
Media	5,3	3,5	2,7	7,9	9,0
L. inferior (I.C. al 95%)	5,1	3,3	2,4	7,5	8,7
L. superior (I.C. al 95%)	5,4	3,7	2,9	8,4	9,2
Desviación estándar	4,9	4,2	3,7	5,7	5,6
Primer cuartil	2,0	1,0	0,0	3,0	4,0
Segundo cuartil	4,0	2,0	1,5	8,0	8,0
Tercer cuartil	8,5	4,0	3,0	13,0	12,0
Varón					
Media	1,7	1,2	1,2	1,8	2,5
L. inferior (I.C. al 95%)	1,6	1,1	1,0	1,6	2,1
L. superior (I.C. al 95%)	1,8	1,3	1,3	2,1	2,8
Desviación estándar	2,8	1,7	1,8	3,0	2,5
Primer cuartil	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
Segundo cuartil	1,0	1,0	1,0	1,0	2,0
Tercer cuartil	2,0	2,0	2,0	2,0	3,0

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.



Si se realiza una mirada con mayor profundidad al interior del grupo de personas entre 18 y 29 años, los datos de la ETNRYUT refuerzan la idea de que la categoría nini no es acertada para describir homogéneamente la realidad de esta generación. En este sentido, la edad, la pobreza, el haber concluido los estudios secundarios y la maternidad son factores que afectan de distinta manera sobre la vida de las y los jóvenes y sus actividades, cuestiones que se abordan a continuación.

En cuanto a las trayectorias según la edad, se pueden observar algunas regularidades: a medida que aumenta la edad, disminuye la proporción de jóvenes que estudian para aumentar el grupo de jóvenes que trabajan. Esto se encuentra dentro del patrón de comportamiento esperado, en cuanto el o la joven va dejando el ámbito del estudio para insertarse en el mundo laboral (lo que no implica necesariamente que sea una trayectoria exitosa). Si este comportamiento se compara entre los sexos, se observa que los varones tienen una mayor inserción laboral que las mujeres y, que estas tienen una mayor (aunque no tan marcada) proporción que estudian.

Respecto de las restantes categorías de actividades que los jóvenes desarrollan, no se encuentra una asociación con la edad, pero sí por sexo, ya que se destaca cómo las mujeres dedican mayormente su tiempo a actividades no remuneradas, lo que nuevamente habla de la división de roles sociales según género. Los resultados muestran que la proporción de jóvenes que no realiza ninguna de las actividades anteriores es muy baja. Aun así, los varones duplican o triplican los porcentajes de las mujeres para todo el segmento de edades (ver Figura 4).

Uno de los factores que demuestra la heterogeneidad al interior de las juventudes es el impacto de la condición socioeconómica en sus trayectorias. En este sentido, el análisis de las actividades según quintil de ingresos<sup>14</sup> y sexo (ver Figura 5) permite establecer las siguientes observaciones:

- Como se dijo, el acceso al trabajo en jóvenes varones es claramente superior que el de mujeres. En el caso de los varones, en todos los quintiles la proporción supera el 50%. Mientras que entre las mujeres se observa que el acceso aumenta a medida

---

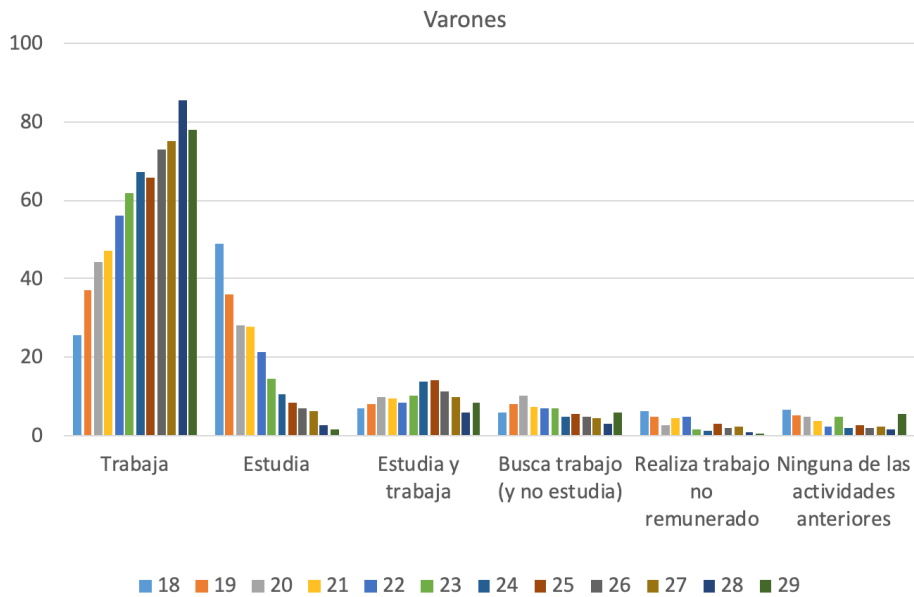
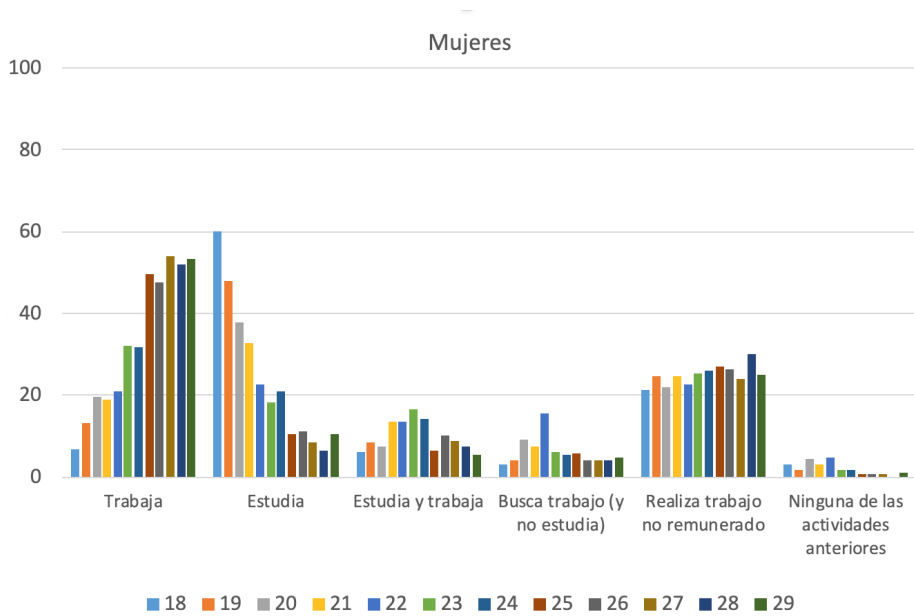
14 Los quintiles se construyen a partir del monto de ingreso per cápita familiar recibido en el mes anterior. Se debe tener en cuenta que es un factor.

que mejora la situación económica, partiendo de un 20% entre las mujeres del primer quintil de ingresos y llegando solo en el quintil 5 a igualar la situación de los varones.

- La condición de estudiante, como se observó en el gráfico 3, es mayor en mujeres que en varones. Lo que el gráfico 5 muestra es que dicha situación es transversal para todos los quintiles y se potencia en los quintiles 2 y 3.
- La búsqueda de trabajo tiene comportamientos similares entre varones y mujeres: es mayor entre los sectores más pobres.
- Respecto al conjunto de actividades no remuneradas, como ya se señaló en la Figura 3, las diferencias son marcadas entre mujeres y varones. Lo que se observa además es que la condición socioeconómica también impacta fuertemente en las trayectorias juveniles. En términos generales los trabajos no remunerados se concentran en un 24,1% en el primer quintil, mientras que en el quintil 5 solo impacta a un 2,8% de las juventudes. Asimismo, las mujeres jóvenes de los quintiles más bajos se dedican a estas tareas entre siete y diez veces más que los varones (Q1: mujeres 40% - varones 5,2%; Q2: mujeres 29,3% - varones 2,8%; Q3: mujeres 18,5% - varones 2,9%). Para los quintiles 4 y 5 los porcentajes de jóvenes que se destinan a estas tareas disminuyen considerablemente, pero la brecha entre mujeres y varones se ubican entre cuatro y seis veces más de las primeras sobre los segundos.
- La proporción de jóvenes que no realiza ninguna de las tareas anteriores son similares en todos los quintiles, pero en los varones es superior que las mujeres. Se divisa que las diferencias son notables en el primer quintil, donde este grupo alcanza a un 7,9% en varones mientras que en las mujeres es de 2,9%.

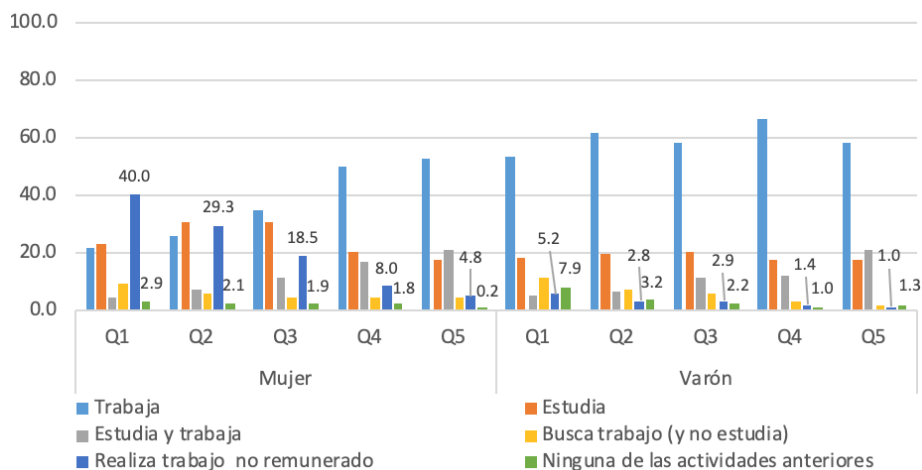
En cuanto a la condición de haber finalizado el nivel medio, la Figura 6 muestra el efecto sobre las actividades de los y las jóvenes. Se observa que es a las mujeres a quienes esta condición reduce significativamente (poco más de la mitad) la proporción de quienes realizan trabajos no remunerados para aumentar la proporción de las que trabaja y/o estudia, dando cuenta que la educación mejora y potencia las posibilidades de la inserción en el mercado laboral. Entre los varones, el efecto pareciera ser el contrario, aunque los resultados no son estadísticamente significativos.

Figura 4  
Actividades de los jóvenes según edad y sexo



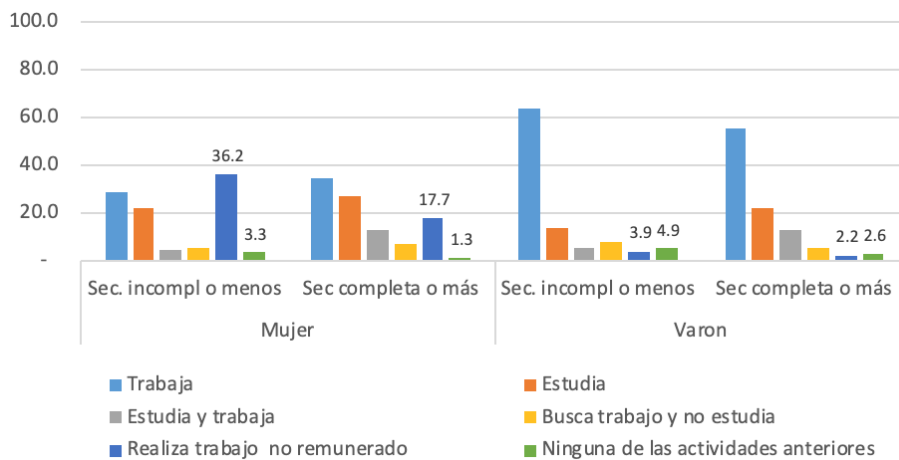
Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 4).

Figura 5  
Actividades de jóvenes según quintiles de ingreso y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 5).

Figura 6  
Actividades de jóvenes según hayan concluido los estudios secundarios y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 6).

En cuanto a la presencia de niños en el hogar, como factor que impacta en las trayectorias juveniles, el análisis de la ETNRyUT permite establecer que efectivamente afecta sobre las actividades que realizan, especialmente en las mujeres y el tiempo que destinan a tareas

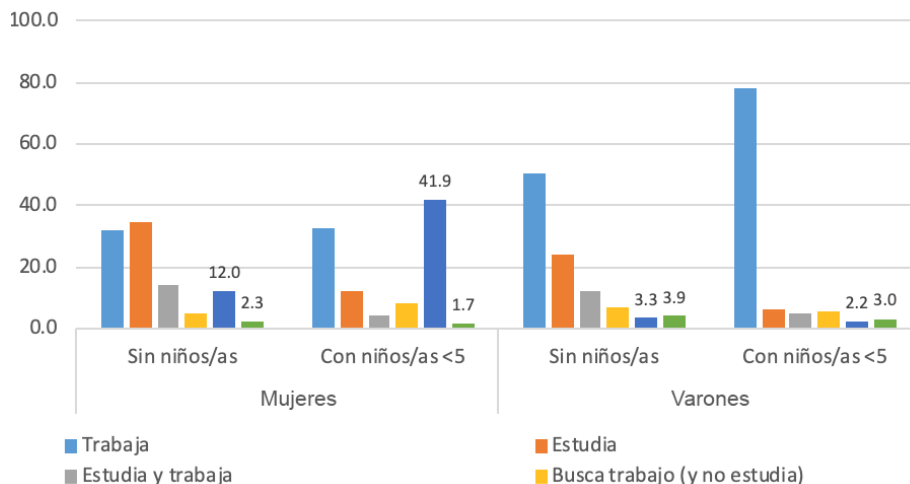
domésticas y de cuidado, no así en los varones, que destinan su tiempo principalmente al mercado laboral. La Figura 6 permite observar las siguientes situaciones:

- La relación entre acceso al trabajo y presencia de niños en el hogar es diferente entre mujeres y varones. Entre las mujeres no hay relación, ya que la proporción de mujeres que trabajan es similar, según haya o no niños en el hogar. En promedio, alcanza alrededor de un 32%. Entre los varones, la situación es muy distinta. La proporción que trabaja es de 50% entre los que no tienen niños en el hogar. Y supera el 78% entre los que tienen niños en el hogar.
- La relación entre acceso al estudio y presencia de niños tiene comportamientos similares entre varones y mujeres. En ambos grupos es mayor la proporción que estudian entre los que no tienen niños, aunque en mayor proporción entre las mujeres.
- La desocupación es un fenómeno que afecta de manera similar según presencia o no de niños. Sin embargo, es un poco mayor entre las mujeres con presencia de niños en el hogar.
- El trabajo no remunerado podría decirse que es casi exclusivo de las mujeres, y tiene una clara relación con la presencia de niños. Entre las mujeres sin niños en el hogar, la proporción que realiza trabajos no remunerados asciende a un 12%, mientras que entre las que tienen niños, llega a un 42 por ciento.
- La proporción de jóvenes que no realizan ninguna de las tareas anteriores es levemente inferior entre los y las jóvenes con presencia de niños.

Por último, se presentan los resultados de a las trayectorias juveniles que arroja la ETNRyUT de acuerdo con la condición de actividad según la presencia de menores de 5 años a cargo, niveles de ingreso y sexo. Ser mujer joven, tener niños en el hogar y bajos ingresos impacta en la distribución de los roles sociales y trayectorias de vida, puesto que ellas están abocadas principalmente a tareas en trabajos no remunerados (Figura 8).

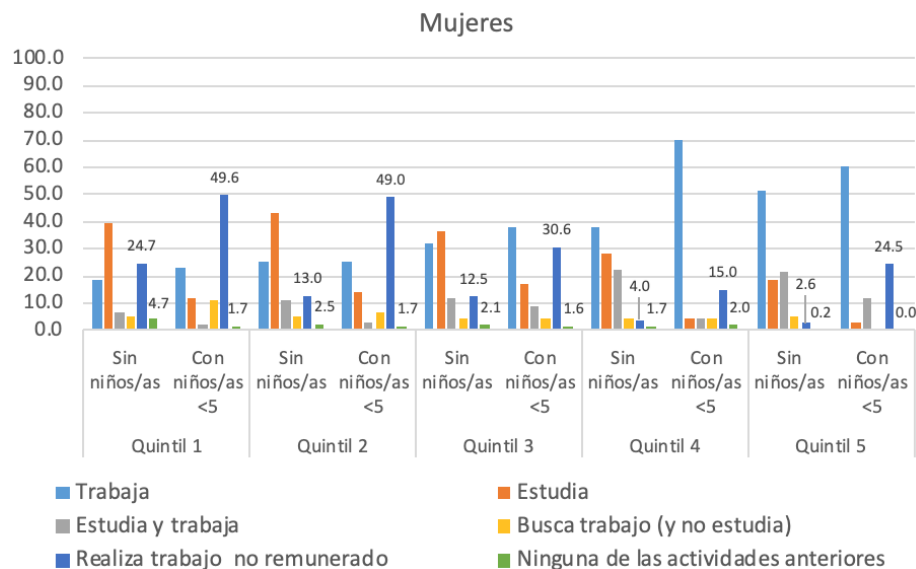
En la Figura 7 se observa cómo impacta la tenencia de niños/as en las condiciones de actividad, principalmente en las tareas no remuneradas en las mujeres. La Figura 8 permite observar, además, que dicho impacto es mayor para las mujeres jóvenes de los dos primeros quintiles de ingreso y disminuye para los tres restantes (aunque sigue teniendo relevancia porcentual) y como contrapartida la inserción en el mercado laboral tiene un peso relativo mayor.

Figura 7  
Actividades de jóvenes según presencia de menores de 5 años en el hogar y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 7).

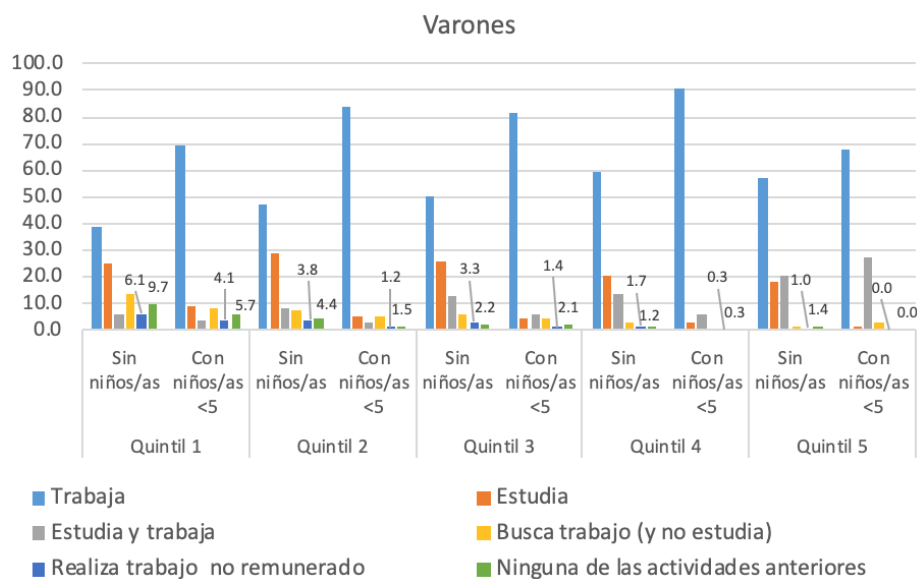
Figura 8  
Actividades de mujeres jóvenes según presencia de menores de 5 años en el hogar y quintiles de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (Ver Anexo, Tabla 8).

En los varones, se vuelve a observar un bajo porcentaje en la realización de trabajos no remunerados de manera transversal para todos los niveles de ingresos, no obstante, en los tres primeros quintiles la diferencia con los ingresos más alto es notoria. La tenencia de niños/as, a diferencia que en las mujeres, impacta más en la condición de trabajador inserto en el mercado laboral que en el quehacer de tareas domésticas (Figura 9).

Figura 9  
Actividades de varones jóvenes según presencia de menores de 5 años en el hogar y quintiles de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013 (ver Anexo, Tabla 9).

Finalmente, conviene señalar que la proporción de jóvenes que no realizan ninguna de las tareas anteriores son bajos si se le compara con aquellos estudios que plantean que en el país hay alrededor de un 20% de jóvenes ninis. Sin embargo, las Figuras 7 y 8 permiten observar que en las y los jóvenes sin niños/as en el hogar, la proporción de quienes no realizan ninguna tarea son importantes en el primer quintil, especialmente en jóvenes varones sin niños/as (9,7%) y con niños/as (5,7%).

### Reflexiones finales

A partir del análisis presentado, se afirma que la categoría nini ha tendido a homogeneizar irreflexivamente una serie de problemáticas que atraviesan las y los jóvenes a nivel mundial, generando un discurso moralizante, descontextualizado y carente de una perspectiva

generacional. Pareciera que esta etiqueta ha sido más eficaz para construir “alteridades generacionales y de clase sobre las que pesan los peores disvalores morales de las sociedades occidentales contemporáneas: la vagancia, la improductividad, la falta de autonomía y la violencia” (Assusa, 2019, p. 107). El saldo es más negativo, aun, cuando se observa que este enfoque es uno de los principales modelos adoptados en el diseño e implementación de políticas para intervenir sobre la cuestión juvenil por parte de los Estados.

Se puede afirmar entonces, que la concepción de jóvenes ninis no es útil para el proceso de instrumentación de políticas públicas en tanto se transforma en una herramienta poco efectiva para afrontar problemáticas como la precariedad de la actividad laboral y la desocupación juvenil o la participación temprana de muchas mujeres en la vida doméstica y reproductiva (Tuirán y Ávila, 2012). Como señala Ernesto Rodríguez (2013, 2018), aún son pocas las experiencias de gestión que han logrado una mirada integral, transversal, coherente y con enfoque de derechos sobre la temática juvenil. Es decir, instituciones y políticas con enfoque de juventudes y a su vez con una perspectiva generacional.

Para lograr integralidad, continuidad, sistematicidad y estabilidad político-institucional en el tratamiento de la cuestión juvenil es clave un nuevo pacto social que incorpore transversalmente este paradigma generacional, se cuestione la división sexual del trabajo vigente y considere al cuidado y las tareas domésticas no mercantilizadas como dimensiones esenciales para el desarrollo (Santillán Pizarro y Rabbia, 2016).

La evidencia presentada en este artículo ha señalado que determinados sectores encuentran factores que impactan en sus trayectorias de vida. Entre ellos, el sexo, la edad, los niveles de ingresos y la presencia de niños/as en el hogar. Estos factores afectan particularmente a las mujeres, puesto que se dedican, en mayor medida que los varones, a la realización de trabajos no remunerados e invisibilizados, como son las tareas domésticas, de cuidado y de voluntariado. A su vez, se observó que los varones de bajos ingresos son los que presentan las mayores proporciones de jóvenes que no realizan ninguna de las actividades mencionadas.

Los resultados expuestos sugieren que es necesario pensar, de manera específica y creativa, un conjunto de programas destinados a mujeres jóvenes con niños/as para redistribuir y disminuir la carga permanente que poseen en sus hogares, con trabajos domésticos no remunerados y de cuidado, tareas que no les permiten realizar otro tipo de actividades.



En cuanto a la situación de no realizar ninguna actividad, los datos de la ETNRyUT permiten advertir que las acciones deben ser construidas para trabajar principalmente sobre las trayectorias de jóvenes varones con ingresos más bajos.

Finalmente, a la luz de los hallazgos obtenidos, se señala un conjunto de lineamientos estratégicos que los sistemas de protección de los estados nacionales, y en particular en Argentina, debieran considerar para reformular el abordaje de la cuestión juvenil y mejorar la resolución de las problemáticas aquí analizadas.

- a. Políticas educativas y ocupacionales. Como principal estrategia se sugiere sostener y profundizar las políticas de terminalidad educativa existentes, pero atendiendo principalmente a nuevos diseños con ofertas que flexibilicen los procesos de escolarización formal (que son los que ya expulsaron a las y los jóvenes en su momento) así como también programas de formación, orientación, inducción y capacitación laboral con incentivos monetarios. Estos programas deberían evitar realizar propuestas “encasilladoras” de las y los jóvenes de sectores populares, esto es, que asocien la formación de varones, por ejemplo, en oficios como albañilería y plomería y a mujeres con trabajo doméstico y gastronomía. Asimismo, invertir en recursos que promuevan la intermediación laboral con una impronta de desarrollo local-regional.
- b. Políticas de cuidado. Es uno de los aspectos con mayores tareas pendientes por parte de los estados. Entre los principales desafíos, se ubica la modificación sustancial de las prestaciones de cuidado, y lograr el reconocimiento de la distribución injusta de las cargas de cuidado vigentes en la sociedad y la reducción de estas brechas entre mujeres y varones mediante una distribución más equitativa del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados entre géneros (Santillán Pizarro y Rabbia, 2016). Se necesita de una intervención activa del Estado como nuevo formato de los sistemas de protección. Es importante para tales fines la desfamiliarización y desmercantilización de la economía de los cuidados, y en consecuencia su desprivatización, que garantice desde el Estado que quienes cuidan lo hagan en condiciones adecuadas y, a su vez, que las personas dependientes reciban cuidados dignos (Aguirre y Ferrari, 2014). En cuanto a las “políticas de tiempo”, otro aspecto central, se busca modificar el régimen de licencias y su cobertura con una orientación universalista y revertir el sesgo

maternalista. A su vez, para que las familias puedan sostener el cuidado de niños o adultos dependientes, es clave el desarrollo de programas que contemplen transferencias económicas para cubrir estos trabajos<sup>15</sup>. Por otra parte, se promueve la universalización de políticas de servicios de cuidado infantil, especialmente en la primera infancia. En Argentina, la infraestructura de este tipo de servicios es escasa y se encuentra muy fragmentada, dispersa y con subsistemas provinciales con distintos grados de cobertura y calidad, si las prestaciones son públicas, privadas o del tercer sector.

- c. Políticas de salud sexual y reproductiva. La fecundidad juvenil en Argentina muestra un patrón de estabilidad y resistencia al descenso. Desde un enfoque de derechos, el embarazo y maternidad en edad temprana, en especial cuando no es ni planificado ni deseado, es una clara manifestación de la vulnerabilidad de los derechos sexuales y reproductivos de las niñas y jóvenes (Binstock, 2016), y a pesar de que en el país el marco normativo sobre la temática es exhaustivo y de avanzada<sup>16</sup>, su sistemática y correcta implementación es aún una deuda pendiente ya que varía mucho entre las provincias y entre las escuelas (privadas y públicas) y con una insuficiente incorporación de sus lineamientos en la currícula escolar. Además, se ha detectado que los prejuicios, temores e incumplimientos infundados por parte del personal de salud en la aplicación del marco jurídico en Argentina constituyen las principales barreras al acceso y al ejercicio del derecho a la salud de las y los jóvenes (Binstock, 2016). Se promueve sobre este aspecto, lograr la universalización del acceso a información, métodos anticonceptivos<sup>17</sup> y atención de calidad en el sistema de

15 Se calcula que con el sistema de protección social actual en Argentina, de las y los jóvenes con hijos un 30 % está cubierto por las asignaciones familiares, un 39 % a través de la Asignación Universal por Hijo, apenas otro 0,2 % está cubierto por otras prestaciones (asignación por discapacidad, por ejemplo), mientras que un 9 % de jóvenes con responsabilidades familiares no está cubierto por estar excluido por normativa y 22 % no recibe prestación alguna que contribuya a sostener la crianza de los hijos (De León, 2017).

16 Se destacan la Ley 25.273 (año 2000) de Régimen Especial de Alumnas Embarazadas; Ley 25.584 (año 2002) que protege la continuidad escolar de madres adolescentes; Ley 25.673 (año 2003), que establece el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (e impulsó la creación en 2007 el Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia); Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, y Ley 26150 (años 2006), que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral.

17 La canasta de métodos anticonceptivos de distribución gratuita en Argentina se compone por anticoncepción hormonal oral (regular y de lactancia), inyectables, dispositivo intrauterino (DIU), preservativos masculinos, el implante subdérmico, el sistema intrauterino (SIU), anticoncepción de emergencia y anticoncepción quirúrgica (ligadura de trompas y vasectomía) a población mayor de 18 años. Sobre estos dos últimos métodos se han detectado las mayores trabas en su acceso (Binstock, 2016).

salud para las y los jóvenes, como así también avanzar en la legalización plena de la interrupción embarazo y en su cumplimiento efectivo (De León, 2017).

Los programas y normativas de Argentina que se mencionan en los párrafos anteriores apuntan a resolver las dificultades que atraviesan las trayectorias de vida de las y los jóvenes. Existen distintas estrategias de evaluación que estudian cómo impactan en la inserción educativo y laboral. Sin embargo, para conocer el impacto sobre la distribución y redistribución de las tareas no remuneradas sería necesario una nueva encuesta como la de 2013, cuestión que se encuentra pendiente en el país.

## Anexo

Tabla 1  
Distribución de jóvenes según trabajo y/o estudie. Por sexo.  
En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Actividad	Mujeres	Varones	Total
Trabaja	32,2	59,0	45,5
Estudia	25,1	18,5	21,9
Estudia y trabaja	9,7	9,6	9,7
No estudia ni trabaja	33,0	12,8	23,0
Total	100,0 (9078)	100,0 (8914)	100,0 (17992)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013.

Tabla 2  
Distribución de jóvenes según trabajo, busque trabajo y/o estudie.  
Por sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Actividad	Mujeres	Varones	Total
Trabaja	32,2	59,0	45,5
Estudia	25,1	18,5	21,9
Estudia y trabaja	9,7	9,6	9,7
Busca trabajo (y no estudia)	6,1	6,2	6,2
No estudia, no trabaja ni busca trabajo	26,8	6,6	16,8
Total	100,0 (9078)	100,0 (8914)	100,0 (17992)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013.

Tabla 3  
Distribución de jóvenes según trabajo, busque trabajo, estudie y/o realice trabajo no remunerado. Por sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Actividad	Mujeres	Varones	Total
Trabaja	32,2	59,0	45,5
Estudia	25,1	18,5	21,9
Estudia y trabaja	9,7	9,6	9,7
Busca trabajo (y no estudia)	6,1	6,2	6,2
Trabajo doméstico no remunerado	24,8	3,0	14,0
Ninguna de las actividades anteriores	2,0	3,6	2,8
Total	100,0 (9078)	100,0 (8914)	100,0 (17992)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 4  
Distribución de jóvenes según actividad, edad y sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Edad	Actividad						Total
	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Busca trabajo y no estudia	Trabajo no remunerado	Ninguna de las actividades anteriores	
Mujeres							
18	6,7	60,2	5,9	2,9	21,1	3,1	100,0 (861)
19	13,2	48,1	8,3	4,0	24,6	1,8	100,0 (842)
20	19,5	37,8	7,5	9,0	21,8	4,3	100,0 (785)
21	18,8	32,7	13,5	7,4	24,5	3,1	100,0 (837)
22	20,8	22,7	13,6	15,6	22,7	4,6	100,0 (777)
23	32,1	18,2	16,5	6,2	25,3	1,7	100,0 (708)
24	31,7	21,1	14,1	5,5	26,0	1,6	100,0 (669)
25	49,5	10,6	6,6	5,6	27,1	0,7	100,0 (914)
26	47,7	11,2	10,0	4,0	26,4	0,7	100,0 (698)
27	54,0	8,4	8,8	4,1	24,0	0,7	100,0 (704)
28	52,1	6,4	7,4	4,2	29,9	0,0	100,0 (672)
29	53,2	10,5	5,4	4,8	25,0	1,1	100,0 (609)
Total	32,2	25,1	9,8	6,2	24,8	2,0	100,0 (9076)

Continúa

Tabla 4 (continuación)

Edad	Actividad						Total
	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Busca trabajo y no estudia	Trabajo no remunerado	Ninguna de las actividades anteriores	
Varones							
18	25,7	49,0	6,9	5,8	6,1	6,5	100,0 (816)
19	37,2	36,2	8,2	8,2	5,0	5,3	100,0 (721)
20	44,2	28,1	9,8	10,2	2,6	5,0	100,0 (803)
21	47,2	27,9	9,3	7,5	4,5	3,6	100,0 (750)
22	56,2	21,2	8,5	6,9	4,7	2,4	100,0 (868)
23	61,8	14,7	10,3	7,0	1,4	4,8	100,0 (846)
24	67,3	10,5	13,9	5,0	1,2	2,0	100,0 (683)
25	66,0	8,4	14,3	5,6	3,1	2,6	100,0 (699)
26	73,1	6,8	11,3	4,8	2,1	1,9	100,0 (628)
27	75,2	6,1	9,8	4,4	2,3	2,1	100,0 (652)
28	85,6	2,8	6,0	3,1	0,8	1,7	100,0 (870)
29	77,9	1,7	8,5	5,9	0,5	5,4	100,0 (575)
Total	59,0	18,5	9,6	6,2	2,9	3,6	100,0 (8911)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 5  
Distribución de jóvenes según actividad, quintil de ingresos del hogar y sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Quintiles de ingresos del hogar	Actividad						Total
	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Busca trabajo y no estudia	Trabajo no remunerado	Ninguna de las actividades anteriores	
Mujeres							
Q1	21,3	22,7	4,2	9,0	40,0	2,9	100,0 (2746)
Q2	25,4	30,3	7,2	5,7	29,3	2,1	100,0 (2379)
Q3	34,3	30,1	10,7	4,3	18,5	1,9	100,0 (1526)
Q4	49,5	19,9	16,4	4,4	8,0	1,8	100,0 (1391)
Q5	52,5	17,4	20,8	4,4	4,8	0,2	100,0 (978)
Varones							
Q1	53,2	17,8	4,8	11,1	5,2	7,9	100,0 (2310)
Q2	61,2	19,5	6,5	6,7	2,8	3,2	100,0 (2135)
Q3	58,0	20,1	10,9	5,9	2,9	2,2	100,0 (1646)
Q4	66,2	17,1	11,8	2,5	1,4	1,0	100,0 (1660)
Q5	57,9	17,6	21,0	1,2	1,0	1,3	100,0 (1120)

Fuente: Elaboración propia con base en EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 6  
Distribución de jóvenes según actividad, finalización de nivel secundario y sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Actividad	Finalización de nivel secundario		Total
	No finalizó nivel secundario	Finalizó nivel secundario	
Mujeres			
Trabaja	28,7	34,2	32,1
Estudia	22,1	26,9	25,1
Estudia y trabaja	4,2	13,1	9,7
Busca trabajo y no estudia	5,3	6,7	6,1
Trabajos no remunerados	36,2	17,7	24,7
Ninguna de las actividades anteriores	3,3	1,3	2,0
Total	100,0 (3439)	100,0 (5639)	100,0 (9038)
Varones			
Trabaja	63,9	55,0	58,9
Estudia	13,8	22,2	18,5
Estudia y trabaja	5,3	13,0	9,6
Busca trabajo y no estudia	8,0	4,9	6,2
Trabajos no remunerados	3,9	2,2	2,9
Ninguna de las actividades anteriores	4,9	2,6	3,6
Total	100,0 (3943)	100,0 (4971)	100,0 (8914)

Fuente: Elaboración propia con base en EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 7  
Distribución de jóvenes según actividad, número de niños menores de 5 años en el hogar y sexo. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

Actividad	Niños menores de 5 años en el hogar		Total
	Sin niños/as	Con niños/as	
Mujeres			
Trabaja	31,8	32,5	32,1
Estudia	34,6	12,3	25,1
Estudia y trabaja	14,1	3,8	9,7
Busca trabajo y no estudia	4,9	7,8	6,1
Trabajos no remunerados	12,0	41,9	24,7
Ninguna de las actividades anteriores	2,3	1,7	2,0
Total	100,0 (5225)	100,0 (3868)	100,0 (9093)

Continúa

Tabla 7 (continuación)

Actividad	Niños menores de 5 años en el hogar		Total
	Sin niños/as	Con niños/as	
Varones			
Trabaja	50,3	78,4	58,9
Estudia	24,0	6,1	18,5
Estudia y trabaja	11,8	4,6	9,6
Busca trabajo y no estudia	6,5	5,6	6,2
Trabajos no remunerados	3,3	2,2	2,9
Ninguna de las actividades anteriores	3,9	3,0	3,6
Total	100,0 (6188)	100,0 (2738)	100,0 (8926)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 8  
Distribución de mujeres jóvenes según actividad, quintil de ingresos del hogar y presencia de niños. En porcentajes (número de casos entre paréntesis)

	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Busca trabajo y no estudia	Trabajo no remunerado	Ninguna de las actividades anteriores	Total
Quintil 1							
Sin niños/as	18,9	39,4	7,0	5,4	24,7	4,7	100,0 (1064)
Con niños/as	22,8	12,2	2,4	11,3	49,6	1,7	100,0 (1682)
Quintil 2							
Sin niños/as	25,2	43,6	11,0	4,9	13,0	2,5	100,0 (1304)
Con niños/as	25,7	14,2	2,7	6,7	49,0	1,7	100,0 (1075)
Quintil 3							
Sin niños/as	32,3	36,6	11,8	4,4	12,5	2,1	100,0 (1021)
Con niños/as	38,1	16,9	8,6	4,1	30,6	1,6	100,0 (509)
Quintil 4							
Sin niños/as	38,3	28,2	22,7	4,4	4,0	1,7	100,0 (903)
Con niños/as	69,7	4,5	4,5	4,3	15,0	2,0	100,0 (492)
Quintil 5							
Sin niños/as	51,6	19,0	21,7	4,9	2,6	0,2	100,0 (880)
Con niños/as	60,2	3,1	12,2	0,0	24,5	0,0	100,0 (98)
Total	32,3	24,9	9,8	6,1	24,7	2,0	100,0 (9028)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

Tabla 9  
Distribución de varones jóvenes según actividad,  
quintil de ingresos del hogar y presencia de niños. En  
porcentajes (número de casos entre paréntesis)

	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Busca trabajo y no estudia	Trabajo no remunerado	Ninguna de las actividades anteriores	Total
Quintil 1							
Sin niños/as	39,2	25,4	5,9	13,7	6,1	9,7	100,0 (1242)
Con niños/as	69,6	9,0	3,5	8,1	4,1	5,7	100,0 (1068)
Quintil 2							
Sin niños/as	46,9	28,7	8,6	7,6	3,8	4,4	100,0 (1310)
Con niños/as	84,0	5,0	3,0	5,3	1,2	1,5	100,0 (825)
Quintil 3							
Sin niños/as	50,0	25,6	12,6	6,4	3,3	2,2	100,0 (1221)
Con niños/as	81,4	4,5	5,9	4,5	1,4	2,1	100,0 (424)
Quintil 4							
Sin niños/as	59,7	20,8	13,4	3,1	1,7	1,2	100,0 (1316)
Con niños/as	90,7	2,9	5,8	0,0	0,3	0,3	100,0 (345)
Quintil 5							
Sin niños/as	57,3	18,6	20,4	1,1	1,0	1,4	100,0 (1053)
Con niños/as	68,1	1,4	27,5	2,9	0,0	0,0	100,0 (69)
Total	59,1	18,5	9,7	6,2	2,9	3,6	100,0 (8873)

Fuente: Elaboración propia con base en la EAHU 2013 y ETNRyUT 2013.

## Referencias

- Abramovich, V. (2006). Una aproximación al enfoque de derecho en las estrategias y políticas de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, (88). doi: 10.18356/a48f3cca-es
- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Serie Asuntos de Género, (122). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. LC/L.3678/Rev.1
- Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de "jóvenes nini" en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 91-111. doi: 10.5209/CRLA.63821
- Avellaneda, D. y Elizondo, N. (2015). *El fenómeno de los jóvenes ni-ni en Chile*. Santiago, Chile: Centro de Estudios del Desarrollo.



- Bauman, Z. (2007). Between us, the generations. En J. Larrosa. (Ed.), *On generations. On coexistence between generations* (pp. 365-376). Barcelona: Fundación Vivir y Convivir.
- Binstock, G. (2016). *Fecundidad y maternidad adolescente en el Cono Sur: apuntes para la construcción de una agenda común*. Panamá: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Borzese, D., Botinelli, L. y Luro, V. (2009). *Hacia una ley nacional de juventudes en Argentina. Análisis de experiencias de construcción de leyes de juventud en países de América Latina*. Buenos Aires: Fundación Carolina CeALCI y Fundación SES.
- Bourdieu, P. (2002). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Cabella, W. y Pardo, I. (2014). Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015. En S. Cavenaghi y W. Cabella. (Orgs.), *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa* (pp. 13-31). Serie Investigaciones, (3). Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población.
- Capello, M. y García Oro, G. (2013). El problema de inserción social de los jóvenes a nivel regional en Argentina y en perspectiva internacional. *Monitor Social*, 2(2).
- Carmona Zúñiga, L. y García Hernández, J. (2011). La generación “nini” y el proyecto de vida. *Revista 29nueve*.
- Castro Martín, T. y Juárez, F. (1995). La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: en busca de explicaciones. *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, (número especial), 4-10.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012). *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011: invertir en juventud*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. doi: 10.18356/3360d279-es
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9-32. doi: 10.4067/S0718-22362005000200002

- Comari, C. (2015). *Examen de validez teórica y empírica del concepto "jóvenes nini" o "generación nini" en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Creeds, P. A. y Reynolds, J. (2001). Economic deprivation, experiential deprivation and social loneliness in unemployed and employed youth. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, (11), 167-178. doi: 10.1002/casp.612
- De León, G. (2017). *Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social*. Documento de trabajo, (158). Buenos Aires: CIPPEC.
- Feijóo, M. C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Voces en el Fénix*, (50), 23-32.
- Filmus, D. (2001). La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. En C. Braslavsky. (Org.), *La educación secundaria: ¿cambio o inmutabilidad? Análisis y debate de procesos europeos y latinoamericanos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial Santillana/IIPE.
- Hammer, T. (2000). Mental health and social exclusion among unemployed youth in Scandinavia. A comparative study. *International Journal of Social Welfare*, 9, 53-63. doi: 10.1111/1468-2397.00108
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos Argentina) (2014a). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales resultados*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos Argentina) (2014b). *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Informe técnico. Diseño de registro y estructura de la base de microdatos*. Buenos Aires: INDEC.
- Leyva, G. y Negrete, R. (2014). Nini: un término ni pertinente ni útil. *Coyuntura Demográfica*, (5), 15-20.
- Mannheim, K. (1928). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 [1993]. doi: 10.2307/40183643
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En S. Donas Burak. (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ).

- Mosquera, A., García, M. y Cortés, J. C. (2018). Jóvenes nini. Nuevas trayectorias hacia la exclusión social. *Comunitania: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (15), 39-49. doi: 10.5944/comunitania.15.2
- Pereyra, E. J. (2019). *Sistemas de protección social y bienestar juvenil, proyectos de gobierno y actores de la dinámica política local. Análisis comparado de los casos de Jesús María y Villa María, provincia de Córdoba (1999-2017)*. Tesis doctoral, Facultad de CPyRRII, Universidad Católica de Córdoba. Argentina.
- Pérez Islas, J. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En J. Martín-Barbero et al. (comp.): *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región.
- Quapper, K. (2001). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En S. Donas Burak. (Comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ). doi:10.4067/S0718-22362000000200004
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay*. Serie Mujer y Desarrollo, (90). Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez, E. (2011). Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. *Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo*, (22), 56-69.
- Rodríguez, E. (2013). Enfoques en políticas públicas de juventud en América Latina y el Caribe: transversalidad, integralidad, sectorialidad. *Reunión de altas autoridades de América Latina y el Caribe sobre políticas públicas para la atención integral de las y los jóvenes: inclusión y equidad desde una visión transversal*. Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, E. (2018). Pensar las políticas públicas de juventud desde las narrativas juveniles, en el marco de las miradas neoliberales, neconservadoras y neodesarrollistas sobre las y los jóvenes, vigentes y en disputa en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 1123-1138.

- Rossel, C., y Filgueira, F. (2015). Adolescencia y juventud. En S. Cecchini, F. Filgueira, R. Martínez y C. Rossel. (Eds.), *Instrumentos de protección social: caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Santillán Pizarro, M. M. y Rabbia, H. (2016) Desigualdades en el uso del tiempo entre varones y mujeres. Algunas evidencias en Argentina. En J. Martínez Pizarro, E. Rojas Cabrera y M. M. Santillán Pizarro. (Eds.), *El Consenso de Montevideo y la agenda de investigación sobre población y desarrollo: algunos temas seleccionados*. Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población. Recuperado de [http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/serie18/serie\\_investigaciones\\_18\\_completo.pdf](http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/serie18/serie_investigaciones_18_completo.pdf)
- Székely Pardo, M. (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina. En F. Diaz y P. Meller. (Eds.), *Violencia y cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Tuirán, R. y Ávila, J. L. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?". *Este País*, 251(1), 1-15.